

Mensaje tres

Crecer en todo en Cristo y aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús para el vivir corporativo del nuevo hombre, el cual es uno solo

Lectura bíblica: Ef. 4:13-16, 20-21, 24

I. A fin de que tengamos el vivir corporativo del nuevo hombre, el cual es uno solo, necesitamos crecer en todo en Cristo—Ef. 4:14-16, 24:

- A. Crecer en Cristo significa que Cristo aumenta en nosotros en todas las cosas hasta que lleguemos a ser un hombre de plena madurez—vs. 13-15.
- B. Todos nosotros necesitamos crecer en Cristo en todo, es decir, en cada cosa, sea grande o pequeña—v. 15:
 - 1. Aún hay muchas cosas en las cuales no hemos crecido en Cristo; en estas cosas no estamos en Cristo, sino que estamos fuera de Cristo.
 - 2. Cuando todos crezcamos en todas las cosas en Cristo, todos seremos uno en Cristo; éste es el nuevo hombre universal, el cual es uno solo—v. 24.
 - 3. Crecer en todo en Cristo tiene como fin la existencia práctica del nuevo hombre universal—v. 24.
 - 4. El crecimiento en Cristo en el versículo 15 equivale a vestirnos del nuevo hombre en el versículo 24.
 - 5. El hombre de plena madurez mencionado en el versículo 13 se refiere al nuevo hombre en el versículo 24, el cual ha alcanzado la plena madurez.
- C. Efesios 4 habla del perfeccionamiento del nuevo hombre mediante el crecimiento de vida; el nuevo hombre creado por Cristo debe ser perfeccionado a fin de ejercer su función:
 - 1. En Efesios 2:15 vemos la creación del nuevo hombre en un sentido orgánico; en 4:13-16 vemos el perfeccionamiento del nuevo hombre en relación con su función.
 - 2. El nuevo hombre, que es perfecto en un sentido orgánico, necesita ser perfeccionado mediante el crecimiento de vida a fin de ejercer su función de manera apropiada—vs. 12-15:
 - a. El nuevo hombre puede llegar a ser perfecto en relación con su función únicamente al recibir el nutrimento apropiado; éste es uno de los conceptos más profundos hallados en el libro de Efesios.
 - b. Necesitamos cumplir con nuestra responsabilidad de perfeccionar el nuevo hombre al nutrir y cuidar a otros con ternura—5:29.
 - c. Cuanto más crezca el nuevo hombre al recibir el nutrimento apropiado, más éste ejercerá su función de una manera normal.
 - 3. Con miras al crecimiento del nuevo hombre corporativo, necesitamos experimentar al Cristo crucificado, resucitado, ascendido y que desciende a fin de que el Cristo todo-inclusivo se forje en nosotros para ser nuestro todo; entonces el nuevo hombre, que es perfecto en un sentido orgánico, llegará a ser perfecto en cuanto a su función—3:16-17a; 4:13, 24.

II. A fin de que tengamos el vivir corporativo del nuevo hombre, el cual es uno solo, necesitamos aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús—vs. 20-21:

- A. En el versículo 20 Pablo habla de aprender a Cristo:
 - 1. Cristo no sólo es vida para nosotros, sino también un ejemplo; la vida que el Señor Jesús llevó sobre la tierra nos dejó un modelo, un molde—Jn. 13:15; 1 P. 2:21.
 - 2. Ser salvos equivale a que Dios nos introduzca en Cristo—1 Co. 1:30.
 - 3. Por medio del bautismo, Dios nos introdujo en Cristo, quien es el modelo; ser bautizados significa ser colocados en Cristo como molde—Ro. 6:3; Gá. 3:27.
 - 4. Al ser colocados en el molde, nos hemos despojados del viejo hombre y nos hemos vestido del nuevo hombre—Ef. 4:22, 24.

5. Aprendemos a Cristo según el molde de la vida de Jesús, que es la realidad—vs. 20-21.
 6. Aprender a Cristo equivale a ser introducidos en Cristo como molde; equivale a ser moldeados según el modelo que Él estableció durante Sus años sobre la tierra—v. 20.
- B. La expresión *la realidad que está en Jesús* se refiere a la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios; la vida de Jesús fue una vida de realidad—v. 21:
1. En los versículos del 17 y 21 vemos un contraste entre la vanidad de la mente y la realidad que está en Jesús.
 2. La realidad es el resplandor de la luz; la luz es la fuente y la realidad es la expresión—Jn. 8:12:
 - a. El Señor Jesús es el resplandor de Dios, quien es luz—He. 1:3; 1 Jn. 1:5.
 - b. Debido a que en todo aspecto el vivir del Señor en la tierra manifestaba el resplandor de la luz, Su vida era una vida de realidad, una vida del Dios mismo que resplandece; esa vida de realidad era la expresión de Dios—Jn. 8:12; 14:6.
- C. El vivir del nuevo hombre debería ser exactamente igual al vivir de Jesús—Ef. 4:20:
1. La manera en que el Señor Jesús vivió en la tierra es la manera en que el nuevo hombre debe vivir en la actualidad—Mt. 11:28-30; Jn. 6:57; 4:34; 5:17, 19, 30; 6:38; 17:4.
 2. La norma de nuestro vivir debe estar en conformidad con la realidad que está en Jesús—Ef. 4:20:
 - a. Él era uno con Dios, y Él llevó una vida en la cual hacía todo en Dios, con Dios y para Dios.
 - b. El vivir humano de Jesús fue conforme a la realidad, es decir, conforme a Dios mismo, lleno de justicia y santidad—v. 24.
 3. Necesitamos aprender a Cristo y ser enseñados en Él a fin de llevar una vida de realidad—vs. 20-21; 2 Jn. 1; Jn. 4:23-24.
 4. El nuevo hombre, una persona corporativa, debería llevar una vida de realidad, conforme a la realidad que está en Jesús, la cual es una vida en la que se expresa a Dios—Ef. 4:21.
 5. Si vivimos según el espíritu de nuestra mente, tendremos el vivir del nuevo hombre corporativo: un vivir que corresponde a la realidad que está en Jesús—v. 23.
- D. La vida de iglesia es el andar diario del nuevo hombre corporativo, un andar que es absolutamente nuevo en cuanto a su naturaleza y su forma; todo lo relacionado al nuevo hombre es nuevo—vs. 17-32.
- E. Debido a que el nuevo hombre es según Dios mismo, teniendo la vida y la naturaleza de Dios, el nuevo hombre debe tener la vida que es divina; tal vida será corporativa, no individualista—v. 24.